

RESEÑAS

Samuel Gordon. *De calli y tlan. Escritos mexicanos*. México, D.F.: UNAM y Ediciones del Equilibrista, 1995.

Todavía es tiempo de dar cuenta de un trabajo que la comunidad crítica podría haber pasado por alto. El libro de Samuel Gordon, destacado crítico de la literatura y sobre todo de la poesía mexicana del siglo XX, reúne ocho artículos que en su mayoría aparecieron con anterioridad en revistas especializadas o en suplementos culturales de periódicos mexicanos. Por un lado, su publicación en este volumen me parece oportuna por el hecho de que algunos de los artículos son prácticamente inasequibles fuera de México. Por otro, los trabajos de Gordon, que tratan una variedad de temas de la literatura y filosofía mexicana del siglo XX, comparten, *grosso modo*, una misma preocupación que nunca se menciona explícitamente en el libro: la cuestión de la modernización de la literatura mexicana a partir de la producción literaria de las vanguardias de los años 20.

En “Notas sobre la vanguardia en México”, el autor analiza la querrela entre los dos grupos más importantes de la vanguardia literaria en México, los Estridentistas y los Contemporáneos. A pesar de los puntos comunes entre ambos grupos, su estética vanguardista, la tendencia a instalarse en la “contemporaneidad” y la intención de modernizar la vida cultural mexicana, a partir de 1928 comienza lo que Gordon llama “una verdadera guerra de las antologías”. En sus respectivas antologías de la poesía mexicana, tanto Jorge Cuesta como Manuel Maples Arce eligen o excluyen a ciertos poetas según criterios más bien personales y políticos antes que literarios. Además, en las introducciones, ambos critican con ironía y con “argumentos”, que en su mayoría son nada más golpes

bajos a los miembros del otro grupo. En un análisis detallado, Gordon muestra como se desarrollaron las polémicas, y añade algunos datos sobre la disolución de ambos grupos que, al menos en parte, fue el resultado de las campañas nacionalistas en contra de su cosmopolitismo supuestamente “extranjerizante”. Pero a pesar de las polémicas entre Estridentistas y Contemporáneos, la modernización cultural de México se acelera con la introducción de ciertas rupturas en el canon literario por parte de ambos grupos. Como bien lo afirma el autor, sólo el conjunto de actividades de ambos grupos cumple las diversas funciones de un movimiento de vanguardia, es decir, tanto el ataque a la literatura como institución como la introducción de nuevas formas literarias.

La producción literaria de miembros, afiliados o, al menos, contemporáneos del “grupo sin grupo” de los Contemporáneos también es el tema de los artículos “Novo: el cronista”, “Una aproximación al teatro de Rodolfo Usigli”, “Poesía y música en Carlos Pellicer”, y “Un inédito de Carlos Pellicer sobre la *Antología de la poesía mexicana moderna*”. En el breve ensayo sobre Salvador Novo, Gordon, después de ofrecer un resumen de las diferentes definiciones del género de la crónica, afirma que Novo ni es el mejor dramaturgo ni el mejor ensayista entre los Contemporáneos, pero sí el mejor cronista de su generación. En una prosa funcional, Novo describe la vida cotidiana y cultural de la ciudad de México, y se convierte de esta manera en el precursor de cronistas como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Cristina Pacheco y José Joaquín Blanco, que, a partir de los años 60, contribuyen a la transformación de la crónica en el subgénero más importante de la ensayística mexicana.

En su aproximación al teatro de Usigli, Gordon analiza algunos párrafos del texto de la última pieza de la trilogía de las “Coronas”, *Corona de Luz*. En su trilogía, Usigli trata de comprender e interpretar diferentes momentos de la historia cultural de México, es decir, la vida y muerte de Cuauhtémoc (en *Corona de Fuego*), la aparición de la virgen de Guadalupe (en *Corona de Luz*) y el episodio de Maximiliano y Carlota (en *Corona de Sombra*), momentos que él considera mitos nacionales superlativos. Gordon critica el trasfondo conceptual e histórico del primer acto de la obra y llega a la conclusión de que *Corona de Luz* sólo es valiosa como parte de la trilogía. En mi opinión, este juicio, aunque pueda ser justificado por una lectura cuidadosa de la obra, que por cierto la hizo el autor, se podría haber argumentado más

detalladamente que con los pocos párrafos que se citan en el breve estudio sobre el texto de Usigli.

“Poesía y música en Carlos Pellicer” trata un tema poco estudiado por la crítica de la literatura hispanoamericana: las múltiples relaciones entre música y poesía. El autor aborda la cuestión de las conjunciones poéticomusicales en la “Primera intención” de *Esquemas para una oda tropical* mediante un análisis de los pretextos, los paratextos y el texto final de la obra. En el análisis de este poema, no sólo se da un bosquejo de los intentos de Pellicer a lo largo de dos décadas de escribir una *Oda tropical*, sino se destaca además, en una interpretación minuciosa de ritmo, rima y sonido, la eminente influencia de la música en la poesía del escritor tabasqueño. Gordon muestra que la absoluta comodidad de Pellicer en el manejo tanto de formas métricas como amétricas, precisamente se debe al hecho de que el poeta privilegia lo audible a lo inteligible, es decir que se debe a la musicalidad de su poesía.

En el segundo artículo sobre Pellicer, trabajo que Gordon publicó en coautoría con Fernando Rodríguez y Mendoza en *La Gaceta*, los autores, en su presentación del texto inédito del poeta, nos informan sobre la historia del mismo. Pero lo más importante de esta publicación no es la introducción, sino lo son las notas que acompañan el texto autógrafa de Pellicer, notas que muestran claramente las sutilezas e ironías entre líneas en el comentario del poeta a la *Antología de la poesía mexicana moderna*, editada por Jorge Cuesta en 1928. En las notas, se analiza un capítulo de las disputas entre los miembros de Contemporáneos, y éstas se transforman de esta manera en una relectura de los textos polémicos de miembros de las vanguardias literarias en la cual se aclaran los secretos códigos interpolados en textos que aparentemente son nada más comentarios a antologías poéticas, pero que en realidad revelan las relaciones personales entre los miembros de Contemporáneos, y de esta manera, las notas facilitan la comprensión de las razones de la disolución del grupo.

En “Los poetas ya no cantan, ahora hablan (José Emilio Pacheco y la poesía conversacional)”, Gordon se ocupa de la poesía conversacional que, a partir de los años 60, cultivaron poetas como Mario Benedetti, Roque Dalton, Enrique Lihn, Ernesto Cardenal y Jaime Sabines, entre otros. Los temas tópicos de esta poesía narrativa, de tono coloquial, y que evita todo discurso

grandilocuente, son las experiencias cotidianas, la destrucción y el desgaste, la pérdida irremediable, el inexorable transcurrir del tiempo. Después de ofrecernos un resumen de las características más notables de este tipo de poesía, el autor analiza la producción literaria de José Emilio Pacheco, y sobre todo el volumen *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, de 1969. En esta interpretación, llega a la conclusión de que los textos de Pacheco se acercan a la poesía conversacional, pero al mismo tiempo se establece una distancia mediante la introducción de formas cultas y hasta políglotas. Al mismo tiempo, Gordon nota una cierta rutina en el uso de las nuevas técnicas en los libros posteriores de Pacheco. Es este uno de los problemas de la modernización literaria, es decir, el camino de toda vanguardia. El ataque al *establishment* literario se transforma en literatura canonizada, la vanguardia se vuelve vanguardia histórica. Dentro de este contexto, la idea más interesante del artículo me parece ser la insistencia en el proceso de la producción de los poemas de Pacheco. La reescritura permanente no sólo da más importancia al proceso de producción que a su resultado “no es por casualidad que Gordon menciona los paralelos con el *ready made* y los *happenings* de los artistas de las vanguardias ‘clásicas’”, sino Pacheco sigue de esta manera a la crítica literaria contemporánea cuyo interés se ha desplazado del autor al texto y de éste al lector.

En el artículo “Juan Rulfo: Una conversación hecha de muchas (Diálogos entre *textos*, *pretextos* y *paratextos*)”, Gordon nos recuerda que la crítica literaria en México tardó mucho en comprender las innovaciones formales del autor jalisciense y que hasta ahora no se ha ocupado en considerar las lecturas de Rulfo. A pesar de las abundantes críticas que enfatizan la influencia de los mitos griegos sobre la obra del autor de *Pedro Páramo*, en sus entrevistas, Rulfo nunca mencionó estos textos. Gordon cita todo un catálogo de obras que Rulfo leyó, y en el cual destacan las de la literatura estadounidense y las de los países del norte de Europa. A estas obras se debieran añadir las crónicas y los clásicos de la literatura indígena, lecturas que la crítica en general tampoco ha consideradas como fuente de inspiración de Rulfo. El artículo, aunque no ofrezca un nuevo enfoque para la crítica de la prosa rulfiana, sí muestra la posición crítica de Rulfo con respecto a la modernización de las formas literarias. Modernización sí, parecieran indicar las declaraciones del escritor al respecto de sus lecturas, pero no como un mero juego formal, como egolatría de escritores aburridos que consideran la literatura misma como el

único centro de interés. Las burlas de Rulfo sobre el *nouveau roman* son pruebas evidentes de su negativa de una modernización a cualquier precio.

A todos estos artículos sobre la literatura y el teatro mexicanos, Gordon añade uno “Sobre la fenomenología del relajo”, en que se ocupa de la reflexión filosófica sobre “lo mexicano”. Se trata, sobre todo, de un análisis del libro clave de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*. Gordon da un resumen de los debates al respecto, pero sin criticar el esencialismo y psicologismo de los filósofos de esta corriente que tuvo mucha influencia sobre la ensayística literaria mexicana de los años 50, como se puede constatar por la lectura de *El laberinto de la soledad*.

De calli y tlan. Escritos mexicanos es un libro bien documentado y armado con juicios sugestivos. Como afirma Gonzalo Celorio en su prólogo al libro, los artículos “no son vastos ni ambiciosos ni concluyentes”, pero los fragmentos se suman a un mosaico sobre el proceso de la modernización cultural en México a partir de la producción literaria de las vanguardias de los años 20, mosaico en que sobresalen las piezas de los trabajos sobre la poesía de Carlos Pellicer, a quien Gordon le ha dedicado gran parte de su energía académica y ensayística.

Friedhelm SchmidtWelle
Instituto IberoAmericano, Berlín